

Entre el afuera y el adentro: cuando el Congreso de la Nación se pintó de verde

Nota de opinión

SANTIAGO APEZTEGUIA

Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Ayudante de la Cátedra de Comunicación Visual Gráfica I, UNR. Correo electrónico: santiapetzteguia@gmail.com



Luego de casi 24 horas de debate, el miércoles 13 de junio de 2018, la Cámara de Diputados de la Nación dio media sanción al proyecto de ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. El texto, que propone no solo despenalizar, sino además legalizar la práctica del aborto en la Argentina, implementando su gratuidad, y libre acceso a todo cuerpo gestante que decida o necesite realizar esta intervención, fue aprobado por una diferencia de tan solo 4 votos.

La del 13 de junio fue una sesión del Parlamento histórica: por primera vez los Diputados y Diputadas de la Nación se disponían a abordar después de tanto tiempo una problemática que ha sido postergada por la democracia y los estados latinoamericanos en general. Pero

la novedad no aparecía ya tanto en el proceso legislativo (que ya venía copando la agenda mediática y pública a raíz del tratamiento en Comisión y de las audiencias públicas durante los 3 meses previos, por las que pasaron más de 700 expositores y expositoras) sino en la masiva e inédita movilización que se generó durante el día entero que duró el debate y la votación en el recinto.

Las organizaciones que venían organizando la movilización, lo hicieron convocando a una “vigilia” hacia las afueras del Congreso, una forma de manifestación poco usual en la política argentina: “Ahora que estamos todas, ahora que si nos ven” fue uno de los cantos que más se escuchaban en las inmediaciones de la Plaza del Congreso. Y realmente era difícil no ver la marea verde de un millón de personas que colapsó ese día el centro porteño.

Separados por un sistema de vallas y un cordón policial de seguridad, al otro lado de la plaza se dispuso el espacio para la manifestación de quienes se oponen a que el aborto sea una política de salud pública del estado, que luego de un acto y algunos fuegos artificiales, se retiraron llegada la noche del miércoles, sin pena ni gloria.

Diversas generaciones fueron las que se acercaron al órgano legislativo de nuestro Estado a decir “acá estamos”: viejas, adolescentes, estudiantes, trabajadoras, desempleadas, artistas. Pero sobre todo cientos de organizaciones políticas y sociales de todo el país que introdujeron en la coyuntura política argentina un fenómeno, por lo menos, novedoso: el surgimiento del “feminismo”



como un sujeto político audaz, eficiente, articulador de otras identidades y otras representaciones, que pudo aglomerar y transgredir barreras ideológicas y partidarias que hasta ese momento venían siendo muy rígidas en la escena política hegemónica.

El “13J” fue todo un día de una movilización inédita en lo que va de este siglo, no solo por la masividad, sino también por la heterogeneidad: el clima que se vivía era el de una concentración de izquierda, con mística peronista, y protagonistas en gran parte mujeres y adolescentes. Luego de que terminaron los shows, del seguimiento del debate a través de pantallas gigantes, del humo de las parrillas que asaban los choripanes que ya habían impregnado la ropa de todas, y ya entrada la madrugada, cuando el frío bajo cero del ambiente empezaba a traspasar los abrigos; comenzaron los fogones en la plaza, como en las Avenidas Rivadavia y Callao. Y junto con el fuego se empezaban a escuchar los “rumores” de que había algunos diputados que estaban repensando su voto por la negativa, observando, desde adentro, esta abrumadora avalancha verde que no se movía de ahí afuera. El mensaje era claro: “de acá no nos movemos hasta que no aprueben la ley”. Y tan efectivo fue el mensaje que lograron torcer una votación que, según todos los pronósticos, iba en dirección a rechazar el proyecto y truncar el paso del mismo hacia la Cámara de Senadores.

Créditos de las imágenes: Santiago Apezteguia, 2018